

14è Premi
de relats curts

1r PREMI CATEGORIA ADULTS

HERMINIA DIONIS PIQUERO

“DUELOS Y QUEBRANTOS”: Fritada hecha con huevos y grosura de animales, especialmente torreznos o sesos, alimentos compatibles con la semiabstinencia que por precepto eclesiástico se guardaba los sábados en los reinos de Castilla. (Del diccionario de la Real Academia Española)

FINALES FELICES

Este maldito espejo que le regalará un buhonero venido a más, le estaba haciendo la vida imposible. La imagen que le devolvía en las últimas décadas era cada vez más triste y alarmante para su negocio.

Delantera y trasera se descolgaban buscando un suelo tan frío como amargo. Tampoco la cara libraba el peso de la gravedad; buenos sueldos que dejaba en pomadas y afeites con los que rellenar los surcos de la frente o las dobleces de los ojos, y polvos con los que tapar el emplasto.

La boca, en otros tiempos abultada y roja, parecía menguar y aclararse de un mes a otro. Sólo el bigote y las cejas se empeñaban en llevarle la contraria a la debilidad del resto del cuerpo: amanecían espesos, vigorosos, alborotadores y sediciosos. Cada pelo tenía vida propia y de nada servía los tirones que les diera para arrancarlos, antes de que la luna mudase el tamaño, volvían a brotar como escarpas.

De ahí que Matilde le diera la espalda al desdén, y bajase las escaleras hasta la cocina con el ánimo compungido. Ahí le esperaban las otras tres suripantas con las que compartía casa y oficio.

Todas eran quintas, así que lo que no se le caía a una, lo arrastraba la otra. Hasta en las lorzas de los brazos iban parejas.

Recién levantadas, con las greñas en rebeldía, sin más aliños que el cantarico de agua con el que despegaron las legañas, se daban sustos a ellas mismas...



La cocinilla ya estaba encendida pero Matilde temblaba de miedo. Ni el día de antes, ni el de antes al de antes, había entrado ningún mozo, desdentado o no, que pidiera sus servicios. Y eso que estaban en buena plaza: dos días en semana, mercado, y cada quince, una feria. ¡Será por falta de ganado!

Más el trasiego de gente también atrae a la competencia, y en el último año la villa se había convertido en un hervidero de matronas, damiselas, encubridoras, casquivanas, pingos, maritornes, odaliscas y mucamas, que tenían el mismo género que aquellas, pero más prieto. ¡Hasta las casadas medraban en el asunto!

O discurría alguna cosa pronto o se vería en la peor de las miserias.

Si bien es verdad que la edad quebranta las virtudes físicas, no es me nos cierto que despeja el entendimiento, y lo avispa en cuestiones que la juventud, con la necesidad que le acompaña, es incapaz de discernir...

Distraída la vista en el fondo de la sartén, empezó a engrasarlo con unos torreznos: Jacoba, le acercó unos huevos intentado distraerla de sus pensamientos que, por la expresión, debían ser horribles.

- ¡Sesos!, isesos! Hemos de meterle sesos al asunto o estaremos muertas antes de Pascua-. Dijo Matilde en un grito que les erizó el cogote.

Herminia, que en su crecimiento había gastado la mayor parte de su desarrollo en la pechera con menoscabo del cerebro, fue a la fresquera, donde guardaba de la víspera un par de cabezas de cordero que le dio su primo, tan simplón como ella. Y ni corta ni perezosa les sacó las seseras, echándolas en un suspiro en la sartén que humeaba.

Jacoba, que no quería ser menos, metió los huevos batidos y a la cocinera no le quedó más tarea que revolverlo todo con brío para que no se agarrase el manjar.

El delicioso olor de las frituras les sacó los colores, y Benita, que contemplaba la escena con la buena fe de su nombre, corrió a preparar la mesa presa de una arrolladora alegría.

- ¿Qué les gusta tanto a los hombres cómo fornicar?- preguntó Matilde con la sonrisa del que sabe la respuesta- ¡¡Comer!!, ¡Joder!, ¡Comer!!

- ¿Comer o joder, Matilde?- Inquirió Herminia que aún no tenía claro el alegato-.

Y todas se echaron a reír, menos la otra, que todavía tuvieron que explicarle lo mucho que disfruta el varón con el estómago.

- Pues si para guisar no cuentan los fuelles de las pieles- manifestó Jacoba

que había captado la idea-, con tus trazas y las cabezas de borrego que nos dispensa el pariente de esta, pronto podremos darle la vuelta al peligro de la vejez. Y, si andamos ligeras en servir y preparar las mesas, no nos ha de faltar clientela para almorzar los sábados, que la entrada principal a la lonja está delante de nuestra puerta...

En menos de un avemaría decidieron transformar el lupanar en mesón de comidas. En el que servirían la vianda que ahora devoraban casi con lágrimas en los ojos, de sabrosa que les parecía.

Además, y a pesar del día, sabían que no tendrían problemas con la curia; pues disponían de una bula, con su tinta roja correspondiente, que le entregó a Herminia como pago un clérigo de misa, abonando a las tetas de la manchega desde su primera tonsura, y en la que se permitía alimento de semiabstinencia en según qué jornadas.

Y así fue como las rameras medraron hasta en decencia; ya que con el tiempo la fama de su yantar al que llamaron "Duelos y quebrantos" por los malos ratos del pasado, llegó muy lejos y muy alto, concurriendo en la fonda niños con modales, mujeres recatadas y hombres fieles que, por aquel entonces, quedaba alguno...